

del 2 de setiembre, el primer ataque hecho supérfluo no se verifica porque el magnetizador *lo ha disipado*. En cambio el 17 de setiembre el ataque se presenta en toda regla ante la Comision entera. Otro ataque anunciado para el 1.º de octubre á las doce del medio día menos dos minutos, no falta, como tampoco tres otros. Un sexto ataque había de ser terrible, teniendo por consecuencia la locura, durante la cual Cazot apalearía á su mujer y su hijo, y tal vez mataría á álguien. Mas ántes de llegar aquel día él mismo murió á consecuencia de las lesiones que le infirió un caballo desbocado que no había visto en sus sueños de sonámbulo.

Sobre hechos de este género fundó Husson sus 30 conclusiones, que comparadas con las proposiciones de Mésmer, revelan el progreso del magnetismo animal durante los 52 años que median entre las fechas de los dos documentos. Husson proclama, pues, que:

1. El contacto de los pulgares y de las manos, los frotos ó ciertos gestos que se hacen á corta distancia del cuerpo y que se llaman *pasadas* (pasas ó pasamientos) son los medios empleados para ponerse en relacion, ó en otros términos, para transmitir la accion del magnetizador al magnetizado.

2. Los medios exteriores y visibles no son siempre necesarios, porque en algunas ocasiones la voluntad, la fijeza de la mirada han bastado para producir los fenómenos magnéticos, aún sin saberlo los magnetizados.

3. El magnetismo animal ha obrado en personas de sexo y edad diferentes.

4. El tiempo necesario para transmitir y hacer experimentar la accion magnética ha variado entre media hora y un minuto.

5. El magnetismo no actúa generalmente sobre las personas de buena salud.

6. Tampoco obra sobre todos los enfermos.

7. Decláranse á veces, miéntras se está magnetizando, efectos insignificantes y fugaces que no atribuimos al magnetismo solo, como cierta opresion, calor ó frío, y algunos otros fenómenos nerviosos que pueden explicarse sin la intervencion de un agente particular simplemente por la esperanza ó el temor, la prevencion y la expectacion de una cosa nueva ó desconocida, el fastidio que resulta de la monotonía de los gestos, el silencio y la quietud observados en los experimentos, en fin, por la imaginacion que ejerce un imperio tan grande sobre ciertos espíritus y ciertas organizaciones.

8. Cierta número de los efectos observados nos han parecido depender del magnetismo solo y no se han reproducido sin él. Son fenómenos fisiológicos y terapéuticos bien comprobados.

9. Los efectos reales producidos por el magnetismo son muy variables; agita á unos y calma á otros. Por regla general causa una aceleracion momentánea de la respiracion y circulacion, movimientos convulsivos fibrilares pasajeros, parecidos á sacudidas eléctricas, un entorpecimiento más ó menos profundo, modorra, soñolencia, y en un corto número de casos lo que los magnetizadores llaman *sonambulismo*.

10. La existencia de un signo único propio á demostrar en todos los casos la realidad del estado de sonambulismo, no ha sido comprobada.

11. Sin embargo, se puede concluir con certeza que este estado existe cuando da lugar al desarrollo de facultades nuevas que han sido designadas con los nombres de *lucidez*, *intuicion*, *prevision interior*, ó cuando produce grandes cambios en el estado fisiológico, como la *insensibilidad*, un *aumento subitáneo y considerable de las fuerzas* y cuando estós efectos no pueden ser referidos á otra causa.

12. Como entre los efectos atribuidos al sonambulismo hay algunos que pueden simularse, es posible que el sonambulismo entero sea á veces simulado suministrando al charlatanismo medios de engañar. Así es que en la observacion de aquellos fenómenos que se presentan aún como hechos aislados no referibles á teoría alguna, solo el exámen más cuidadoso, las precauciones más rigurosas, pruebas numerosas y variadas pueden preservarnos de la ilusion.

13. El sueño provocado con más ó menos prontitud y á un grado más ó menos profundo es un efecto real, pero no constante del magnetismo.

14. Está demostrado que el sueño se ha producido en circunstancias en que los magnetizados no han podido ver y han ignorado los medios empleados para determinarlo.

15. Cuando se ha hecho caer una vez á una persona en el sueño del magnetismo, no es siempre necesario recurrir al contacto y á las pasadas para magnetizarle de nuevo. La mirada del magnetizador, su voluntad sola tienen la misma influencia sobre aquella persona. En este caso no solamente puede uno obrar sobre el magnetizado, sino sumirle completamente en el sonambulismo, y sacarle de él sin que lo sepa, fuera de su vista, á cierta distancia y á traves de puertas cerradas.

16. Opéranse ordinariamente cambios más ó menos considerables en las percepciones y facultades de las personas hechas sonámbulas por efecto del magnetismo.

a. Algunas en medio del ruido confuso de conversaciones no oyen más que la voz de su magnetizador y contestan de una manera exacta á las preguntas

que éste les dirige ó les hace dirigir por otros individuos; otras veces conversan libremente con todos los que las rodean; sin embargo, raras veces oyen lo que pasa alrededor de ellas. Las más de las veces no hacen caso del ruido exterior, hecho inopinadamente á sus oídos, como el retintin de vasijas de cobre tocadas enérgicamente al lado de ellas, la caída de un mueble, etc.

b. Los ojos están cerrados, los párpados ceden difícilmente á los esfuerzos que uno hace con la mano para despegarlos; esta operacion, que no es indolora, deja ver el globo del ojo convulso y dirigido hacia arriba, y á veces hacia abajo de la órbita.

c. Á veces el olfato parece abolido; se les puede hacer respirar ácido clorhídrico ó amoníaco, sin que les incomode ó sin que lo noten. En otros casos sucede lo contrario, siendo los sonámbulos muy sensibles para los olores.

d. Los más de los sonámbulos que hemos visto estaban completamente insensibles. Puede uno hacerles cosquillas en los piés, la nariz, el ángulo del ojo con la barba de una pluma, pellizcarles la piel hasta dejarla acardanelada, punzarles profundamente con alfileres debajo de las uñas de los dedos, sin que lo perciban. Finalmente, se ha visto que una estaba insensible hasta aguantar una de las operaciones más dolorosas de la cirugía, no manifestando la más ligera emocion la cara, ni el pulso, ni la respiracion.

17. El magnetismo tiene la misma intensidad y la misma rapidez de accion á la distancia de seis piés que á la de seis pulgadas, y los fenómenos que provoca son los mismos en los dos casos.

18. Parece que la accion á distancia solo puede ejercerse con éxito en personas que ya han estado sometidas al magnetismo.

19. No hemos visto que una persona sometida por primera vez al magnetismo haya caído en sonambulismo. Á veces el sonambulismo no se ha declarado sino en la octava ó décima sesion.

20. Hemos visto constantemente que el estado de sonambulismo va precedido y seguido del sueño ordinario, que es el descanso de los órganos de los sentidos, de las facultades intelectuales y de los movimientos voluntarios.

21. Durante el sonambulismo los magnetizados que hemos observado conservan el ejercicio de las facultades que poseen en la vigilia. Su memoria parece hasta más fiel y más extensa, puesto que se acuerdan de todo lo que ha pasado durante todo el tiempo y todas las veces que han estado en sonambulismo.

22. Al despertarse dicen que han olvidado totalmente todas las circunstancias del estado de sonambulismo, y no las recuerdan nunca. Acerca de esto no podemos tener otra garantía que sus declaraciones.

23. Las fuerzas musculares de los sonámbulos se hallan á veces entorpecidas y paralizadas. Otras veces los movimientos son un tanto dificultosos, y las sonámbulas andan vacilando como gente bebida, evitando unas veces y otras no, los obstáculos que encuentran en su paso. Hay sonámbulos que conservan intacto el ejercicio de sus movimientos, hasta los hay que son más robustos y más ágiles que en el estado de vigilia.

24. Hemos visto que dos sonámbulos distinguían con los ojos cerrados los objetos que se les ponían delante; sin tocarlos han designado el color y el valor de los naipes, han leído palabras manuscritas ó algunas líneas de un libro abierto al azar. Este fenómeno se ha observado aún cuando se les cerraban los párpados con los dedos cuidadosamente.

25. Hemos observado en dos sonámbulos la facultad de predecir actos del organismo más ó menos lejanos, más ó menos complicados. Uno de ellos ha anunciado con varios días y meses de anticipacion, el día, la hora, el minuto de la invasion y repeticion de ataques epilépticos; el otro ha indicado la época de su curacion. Sus previsiones se han realizado con notable exactitud; nos ha parecido que solo se referían á actos ó lesiones de su propio organismo.

26. No hemos encontrado más que una sola sonámbula que ha indicado los síntomas de la enfermedad de tres personas con las que la habían puesto en relacion. Con todo, hemos hecho investigaciones en un gran número de casos.

27. Para establecer con alguna exactitud las relaciones del magnetismo con la terapéutica sería preciso haber observado los efectos en un gran número de individuos y haber hecho diariamente durante mucho tiempo experimentos con los mismos enfermos. Como esto no ha sido dable, la Comision ha debido limitarse á decir lo que había visto en número de casos demasiado reducido para atreverse á afirmar nada.

28. Unos cuantos de los enfermos magnetizados no han notado ningun beneficio; otros han experimentado un alivio más ó menos marcado, á saber: uno la suspension de dolores habituales, otro la vuelta de las fuerzas, un tercero un retardo de varios meses en la aparicion de ataques epilépticos, y un cuarto la curacion completa de una parálisis grave y de larga fecha.

29. Considerado como agente de fenómenos fisiológicos ó como medio terapéutico, el magnetismo debería tener su puesto en el cuadro de los conocimientos médicos, y por consiguiente los médicos solos deberían practicar ó vigilar su aplicacion, como esto ya se hace en los países del Norte.

30. La Comision no ha podido comprobar, por falta de ocasion, otras facultades que los magnetizadores habían anunciado existían en los sonámbu-

los. Pero ha recogido y comunica hechos bastante importantes para pensar que la Academia debería fomentar las investigaciones sobre el magnetismo, como rama muy curiosa de la fisiología y de la historia natural.

La Academia no quiso imprimir el dictámen de la Comisión, y como el ponente de la misma tampoco insistía, lo hizo autografiar y no se habló más del asunto, hasta que en 1836 un miembro de la Academia arrancó una muela á un individuo magnetizado, sin que éste manifestara el más mínimo dolor, como en 1829 Cloquet había extirpado un pecho á una sonámbula. La Academia pidió explicaciones al socio magnetizador, Oudet, al que sus consocios Roux, Capuron y Amussat contaron casos de operaciones más dolorosas y más largas que la avulsión de una muela, soportadas por los enfermos sin la menor manifestación de sufrimiento.

Apénas terminado este incidente, un nuevo magnetizador, de nombre Berna, vino á poner su experiencia personal al servicio de la Sociedad, ofreciéndole los medios de ilustrarse. La Academia encontró la ocasión buena para salir de la falsa posición en que la había colocado el dictámen de Husson. Aceptó el ofrecimiento del magnetizador, y nombró inmediatamente una Comisión, cuyo dictámen fué leído en las sesiones del 12 y 17 de agosto de 1837.

De este dictámen resulta que al principio Berna había tratado de coartar la libertad de la Comisión so pretexto de precauciones experimentales, quería, por ejemplo, eliminar las preguntas insidiosas y todo lo que puede influir en la imaginación de los sujetos. Conviene tener presente que esta es una exigencia común de los magnetizadores. La Comisión aceptó, para juntarlos á las actas, el programa de las precauciones y el de los experimentos, pero se negó á ligarse las manos.

En la primera sesión se presenta una jóven, que en estado magnético no sentiría punzadas ni cosquilleo. *Antes de magnetizarla* le clavan agujas en las manos y el cuello; ella declara que no siente nada, y, efectivamente, su rostro no expresa ninguna sensación. Berna la hunde con su sola mirada en el sueño magnético, le aplica sobre los ojos una venda y algodón en rama, y anuncia que ahora la insensibilidad es general; pero los comisionados no la deben punzar en la cara, las punzadas en las manos y el cuello no deben penetrar más que media línea y no debe emplearse el fuego, porque la parálitica es sensible á las temperaturas. Los comisionados se conforman con estas condiciones y no sacan ninguna manifestación de dolor; mas uno de ellos hace penetrar la aguja un poco más, y la sonámbula ejecuta un movimiento brusco de deglución. Si hubo contracción de la cara era imposible observar á través de la venda algo donada.

La Comisión quiere pasar á comprobar las parálisis parciales de la sensibilidad y del movimiento, que el magnetizador se ofrece á producir; mas éste entiende que las pruebas consistan únicamente en la declaración del sujeto y la no ejecución de los movimientos prescritos, que indicará el momento preciso de la prueba levantando la mano, no cerrando un ojo, como querían los comisionados. Éstos no aceptan las condiciones; se despierta la sonámbula, abre completamente los ojos, la punzan en la nuca y ella tiene la amabilidad de sentirlo.

En una segunda sesión, celebrada con la misma sonámbula, ésta paraliza todo el lado derecho cuando no había de paralizarse más que el brazo, y cuando le quisieron paralizar la pierna izquierda, ella declaró paralizado el brazo. Una tercera sesión para estudiar la abolición y la restitución de la sensibilidad y movilidad, de la facultad de entender ó de no entender á una persona designada, no tuvo resultado más satisfactorio.

La Comisión pide que el magnetizador le presente un hecho de visión á ojos cerrados. Berna le presenta, en su propio domicilio, una mujer de unos treinta años de edad, á la que venda los ojos y se sienta delante de ella de la manera acostumbrada. En una de las tarjetas en blanco, preparadas de antemano por Berna mismo, Dubois escribe en caracteres gruesos PANTAGRUEL, y la presenta al occipucio de la señora. Ésta no ve más que blanco, y cuando le dicen que mire bien, ve algo escrito que empieza con una M. Sin que el magnetizador lo sepa, se sustituye esa tarjeta con otra blanca, y la sonámbula *creo ver* dos líneas de escrito. En una nueva tarjeta se escribe la palabra MISERIA; la sonámbula ve una T; se reemplaza con una tarjeta blanca, y la sonámbula descubre *cuatro ó cinco letras*. Tampoco se ve la palabra AIMÉ en otra tarjeta, y lo mismo sucede con una bolsa que, al contrario, es vista en la mano cuando ya se halla otra vez en el bolsillo de su dueño.

Berna tenía sobre una mesa una baraja, y rogó á Dubois tomara un naipe y lo presentara al occipucio de la sonámbula. Dubois va á la mesa, toma un naipe, lo cambia con una tarjeta blanca, y la coloca en el sitio indicado. La sonámbula distingue los colores rojo y negro. Á instancias del magnetizador el naipe es colocado en la frente de la mujer tocando la venda; ella ve una sota, y al preguntar ¿cuál? dice que *de bastos*. La última prueba que los comisionados concedieron hacer, á petición de Berna, fué la de colocar una medalla de plata en la frente de la sonámbula, y ésta, tras muchas muecas, declaró que era un reloj.

Una sola vez resultó una apariencia de acierto. Dubois tomaba apuntes; su pluma chillaba, y la sonámbula declara que un señor á su lado tiene en la